

Dossier con 28 Opiniones sobre Pinochet

La Nación Diciembre 2006

Noticia de una muerte

Patricio Hurtado Pinochet LN de diciembre de 2006

Había llegado junto con mis hermanas al fundo de nuestros primos, en una calurosa tarde dominical después de recorrer varios kilómetros de caminos de tierra. La borgoña llegó heladita a la mesa, la Malla nos llenó los bazos, nos miramos felices, como sin recuerdos, el Tallo, su marido, agradeció nuestra visita. Nos miramos y nos tomamos de un sorbo, más de 30 años de casi no vernos. Nadie habló del pasado odioso, sólo acerca de buenos recuerdos. Volvíamos a ser niños, una gran familia, volvíamos a jugar en el campo de Chanco, volvíamos a correr ruta abajo a la noria donde jugábamos hasta el anochecer y luego llegábamos sucios a tomar once, con pan caliente y manjar casero preparado por nuestra tía Texcia.

Sentimos cómo, poco a poco, el calor implacable, propio de los campos maulinos, nos secaba lágrimas y rencores rezagados en algún escondrijo del alma y nos mirábamos a los ojos como redescubriéndonos, como si el tiempo transcurrido nunca hubiera existido, como excusándonos de habernos mantenido tantos años tan lejos, ajenos y distantes. Nos fuimos sintiendo más cercanos, como si conductos invisibles nos hubieran reconectado y nos dejáramos arrastrar por la fuerza de la misma sangre. De pronto, el Tallo se paró a contestar un llamado telefónico, al rato volvió a la mesa y casi sin expresión nos dijo “murió Pinochet”.

Segundos de silencio, largos e interminables, en el fuero interno la primera reacción, instintiva, inconsciente y cada uno estaba de nuevo en su vieja trinchera. Se nos vino encima el bombardeo de La Moneda, los bandos militares, las torturas, los desaparecidos y la incomprensible indiferencia ante el horror. Nos miramos, parecía increíble, el temor a su ira lo había convertido en inmortal, en pesadilla eterna, en impunidad incluso frente a la muerte.

Cuando nos repusimos, allí estaban, sonriendo, tratando de no perdernos otra vez, haciendo como que la noticia no les había dolido, como si nosotros fuéramos más importantes, como si nos entendieran, como si en el fondo siempre estuvieron con nosotros. Y nosotros también sonreímos, hicimos como si nuestro dolor durante aquella época brutal no hubiera sido tanto, porque no queríamos volver al principio, porque queríamos seguir allí, recordando el enorme muelle de paja, como cuando éramos niños.

Patricio Hurtado Pinochet

Santiago

Reconciliación

La Nación 18 de diciembre de 2006

Fabio Valdés tiene razón. La reconciliación, o se produce en nuestros corazones, ahora, o arrastraremos todos la división y el odio, tal vez por generaciones. El 11 de diciembre, un día después del fallecimiento de Pinochet, La Nación publicó una carta mía que contenía una dura crítica. Lamento haberla escrito y pido perdón por haber contribuido a exacerbar la división entre chilenos.

Esteban Tomic Errázuriz

Santiago

Pinochet (I)

24 de diciembre de 2006

Es un tremendo yerro sobreeser al dictador. Pasará así a la historia como cuasi "inocente". Debe ser condenado post mórtem como un acto simbólico para quitar el sufrimiento de los chilenos víctimas de la tiranía y limpiar el honor de los jueces. Tantos horrores no pueden ser perdonados.

El sátrapa no tuvo contemplación con nadie, los asesinó, los degolló, quemó vivos, los lanzó al mar, los enterró clandestinamente y los desenterró, dinamitó seres humanos, torturó hasta matar, asesinó en el mundo entero, en Estados Unidos, en América Latina; a cualquier parte llegaban sus garras de acero. Un abominable de esta naturaleza no es concebible sea perdonado por el Estado chileno en su Poder Judicial. El holocausto chileno merece al menos este gesto.

Marcelo Ortega

Pinochet (II)

Si doña Carmen Sepúlveda aún está con estrés postraumático por asistir al funeral de nuestro querido dictador definitivamente en retiro, le recomiendo el agua bendita, es de más bajo perfil que el ajo.

Oswaldo Solís

Pinochet (III)

24 de diciembre de 2006

El grupo de elite del Ejército de Chile, que trasladaba los restos del tirano para su incineración hasta el cementerio de la localidad de Concón, según ha trascendido por fuentes no oficiales, sería dado de baja, al igual que el ex capitán Augusto III Pinochet Molina.

Esto por la situación ocurrida durante el viaje hacia la localidad costera, en que el grupo en cuestión, ya a la altura del túnel Lo Prado, tenía amarrado con trozos de alambre el cuerpo del dictador a trozos de rieles de ferrocarril. A la altura de Casablanca ya lo tenían dentro de sacos. La situación trascendió debido a que por radio se escuchó la discusión de cuántos kilómetros debían adentrarse en el mar para arrojar el cuerpo.

Al ser consultado uno de los miembros del grupo, que pidió absoluta reserva de su identidad, expresó: "Lo que pasó es que nos ahuevonomos de entrada, porque no nos percatamos que era el cuerpo del jefe el que llevábamos en este viaje". Otro integrante del grupo también se refirió al tema: "Qué se le va a hacer, los seres humanos somos animales de costumbres; además, pensamos que había empezado la joda de nuevo".

elbucanerofantasma@gmail.com

Huellas de la dictadura

22 de diciembre de 2006

Junto con otros compañeros y amigos, hubo marineros que nos íbamos a oponer al golpe que se cometería en agosto de 1973. Por eso nos encarcelaron, nos torturaron, nos vejaron. Estuvimos a punto de ser asesinados por la Caravana de la Muerte, pero debido a que Washington Carrasco no dejó entrar a Sergio Arellano Stark en Concepción, por rencillas de antigua data, eso no ocurrió.

Estuvimos presos por muchos años sin saber cuál era el delito que habíamos cometido. Al final, fuimos acusados de sedición o motín y obligados a declarar de cierto modo ante los fiscales navales. Entre ellos se encontraba Fernando Jiménez Larraín. Jamás hemos tenido acceso a los medios para contar nuestra experiencia, como sí lo han podido hacer los militares anticonstitucionalistas, asesinos y torturadores.

Han pasado muchos años, han acontecido muchas cosas. El nieto del dictador pudo decir cosas sin que nadie pudiera impedirlo. ¿Fue pura casualidad? Mientras, gente como yo, que nos opusimos al golpe, que nos opusimos al derramamiento de sangre, que nos opusimos a aceptar los dictados de los sanguinarios, jamás hemos sido escuchados. Esto es más que clasismo. No tiene nombre.

Por el simple motivo de ser suboficiales durante más de 30 años los medios nos han estado vedado, pero sujetos como Pinochet, sus secuaces y su familia, sí han tenido acceso a ellos y sin limitaciones.

Mejor ni hablar del lenguaje ocupado por cierta prensa al momento de referirse al dictador. Es muy diferente del usado por periodistas extranjeros. Basta visitar la página web de cualquier periódico, radio o canal de televisión del mundo y ver que el lenguaje es diferente.

Pinochet no es llamado capitán general, ex comandante en jefe del Ejército, o ex Presidente de Chile, sino "el sanguinario dictador, ladrón", por ejemplo, citando a "TVE" o la radio sueca, entre otros. Hay una dañina complicidad, pero ha llegado el momento de que se abran las amplias alamedas de la libertad de expresión.

Víctor Reiman. Alicante, España

Avenida Presidente A. Pinochet

21 de diciembre de 2006

Como histórico vecino de Las Condes es mi deber proponer al alcalde Francisco de la Maza algunas variantes a su ingenioso proyecto de ponerle a alguna calle de la comuna el nombre del general. Por ejemplo: "Circunvalación Riggs", "Paseo el Dictador", o "Alameda de los Asesinos".

Sebastián León Pinto

Las Condes

"Pinochet was a bad man"

Hugo Mery 20 de diciembre de 2006

Nada de condicionales ni peros, dijo "The Economist". Hiciera lo que hiciese por la economía, el general fue un mal hombre.

Pinochet se fue como vivió: concitando el aparatoso apoyo de los suyos y provocando controversia, odiosidad y violencia física y verbal hasta después de su muerte. El discurso no autorizado del nieto, Augusto III, fue apenas la expresión más categórica de un desafío que el pinochetismo se

propuso plantear siempre: darle a las exequias de su líder la pompa mayor que permitiera la circunstancia.

Así, se desarrollaron en la Escuela Militar las más brillantes honras fúnebres que un comandante en jefe del Ejército tuvo jamás. Allí confluyeron las autoridades castrenses, los jefes de los partidos de derecha, los líderes empresariales, el arzobispo de Santiago y los civiles: los que conformaron su Gobierno y los que lo apoyaron, reproducidos ahora en nuevas generaciones, de todos los estratos sociales, En suma, el pinochetismo elitario y el sociológico.

Nada podía hacer el Gobierno ante esta situación que seguramente previó, salvo negarse a proporcionar un funeral de Estado y a decretar duelo nacional u oficial. Ni siquiera contrargumentar si Pinochet fue o no Presidente de la República.

Ello era especioso, no tanto porque él entregó la Presidencia ante el Congreso pleno (la estrategia democrática fue cazarlo en su propia red), sino porque el Legislativo le confirió después ese estatuto legal, con el fuero consiguiente, al eliminar la figura de los senadores vitalicios.

Fue el carácter brutalmente dictatorial de su régimen, al margen de que se haya vestido con ropajes constitucionales a partir de 1980, lo que pudo invocarse para no seguir hasta el final el juego de contemporizar con su figura.

El que no alcanzara a ser condenado -si es que lo iba a ser alguna vez- resulta adjetivo ante la cantidad de juicios y antecedentes en su contra, con desafueros y procesamientos incluidos, y ante las condenas que purgan algunos agentes de la dictadura.

La insistencia del Gobierno en enviar a las exequias a la ministra de Defensa se fundamentó en un intento de afirmar la autoridad civil en un acto en un recinto militar.

Puede que la rápida baja dispuesta por el comandante en jefe Izurieta del capitán Augusto Pinochet Molina haya cumplimentado esas prerrogativas. Pero hay dos hechos que no pueden soslayarse: el 12 de diciembre la supuesta calidad de dueña de casa de Vivianne Blanlot fue avasallada por el pinochetismo, y las palabras del nieto uniformado interpretaron cabalmente a los allí presentes.

La permanencia en las filas de aquél era insostenible ya por hablar sin autorización, pero eso no significa que el alto mando castrense no comparta su visión.

Por lo demás, el discurso posterior de Izurieta tiene elementos coincidentes con la alocución del nieto, aunque sin duda es más ecuánime al no soslayar las violaciones de los derechos humanos.

El comandante en jefe está resuelto a despolitizar el Ejército, en la línea marcada por su antecesor, y consecuente con eso dio de baja también al general Hargreaves. Busca evitar así una crisis entre la civilidad gobernante y la opositora, como ocurriría si la Presidenta de la República aplicase la restablecida facultad de relevar a un jefe castrense, previa fundamentación al Senado.

Las lealtades militares con un antiguo jefe, "forzado" a asumir el poder político, violentan la razón civil en la medida que éste llevó a sus subalternos a atentar contra los derechos y la vida misma de una parte de la sociedad, incluida la de su antecesor, el general Carlos Prats, y su señora.

Más violento resulta aún que los civiles que estuvieron y siguen estando con el régimen militar pretendan ahora separar su "obra modernizadora" de los "excesos que pudieron cometerse", como si la gestión del dictador no fuera indivisible y que lo primero -la imposición del modelo económico, reducción del tamaño del Estado, privatizaciones a precio vil- no hubiese sido imposible sin la represión cruenta. Admitir eso no es política ni electoralmente correcto, como tampoco no guardar distancia del enriquecimiento ilícito.

Toda relativización beatífica de la figura de Pinochet, a la hora de la muerte, lo favorece y así ocurrió con el evangelio del perdón proclamado en misa por el cardenal Francisco Javier Errázuriz. El tenor de los mensajes televisivos y de la gran prensa legitimó los funerales de quien no fue llamado ex dictador.

La derecha, reverdeciendo sus laureles pinochetistas, acordó rebautizar una calle de Las Condes e iniciar una campaña para levantar una estatua en la Plaza de la Ciudadanía.

Los empresarios apuraron sus elecciones gremiales para asistir al funeral, aunque ahora están de vuelta a sus negocios, dispuestos a amar, si es necesario, a Bachelet como aman a Lagos.

Todo esto contrasta con la actitud unívoca de la derecha en el mundo, que puede resumirse con la frase de un artículo publicado por la revista conservadora británica "The Economist" en su última

edición: "Ni condicionales ni peros. Hiciera lo que hiciese por la economía, Pinochet fue un mal hombre".

Tres Augustos y el mal gusto

Guillermo Blanco 20 de diciembre de 2006

LA MUERTE DEL dictador se prestó, como tantos actos suyos, para vistosos alardes del encono que su figura engendra.

Un opinante, que bien podría aspirar a algún récord, niega que él fuera "un verdugo brutal", como suele decirse, y asegura que era, en cambio, "un gran estadista y liberador que salvó a Chile del marxismo y evitó una guerra". Hacen falta notas aclaratorias: 1. El que de veras ejerció fue el "verdugo brutal", no el "gran estadista y liberador" (¿liberador, con cuántos miles de detenidos, muchos de ellos desaparecidos hasta hoy?). 2. Poco claro es, también, que evitara la guerra, que él mismo declaró y consagró en una frase característica (que todavía "dan" en la tele):

-¡Estamos en guerra, señores!

Otro ex ministro suyo pronuncia una amenaza inquietante para el país: el perfil del personaje "se irá agrandando con el paso del tiempo". Y, ya lanzado de lleno en el surrealismo, agrega enigmáticamente: "Este es un hito final de todo el proceso pactado". ¿Proceso "pactado"? ¿Entre quiénes y en qué fecha se firmó el pacto? ¿A qué pacto se refiere, en realidad? ¿Al de los conspiradores que urdieron el golpe de 1973? Estas partes oscuras del asunto parecen inducir un delicado pudor en el sector derecho del espectro (y, con aún mayor fuerza, en el sector espectro de la derecha).

Uno de los voceros se detiene a contemplar la labor del régimen autoritario, que -a falta de legitimidad jurídica-, según él, permitió a los chilenos "disfrutar de un desarrollo y una bonanza que hubiese sido muy difícil hacerlo (sic) en la mediocridad de los gobiernos de la Unidad Popular". ¿Tal como no se nos dio acceso al teléfono celular, o la televisión por cable, o a la computación? Falencias de este tipo tuvieron los gobiernos de Manuel Montt, Arturo Alessandri, José Manuel Balmaceda.

Otro ex ministro y admirador descubre que "la Obra" del despotismo fue "un trabajo desinteresado" e implica que es de mal gusto mezclarla con torturas, matanzas, prisiones arbitrarias. Saltando sobre los millones del Banco Riggs, alude, modesto, a los "civiles y militares que nos sacamos la mugre por tratar de parar un país que estaba deshecho por el odio". Intentaron pararlo y casi lo logran, de no ser por ciertos planes artificiales de empleo y unas normas que perturbaban la formación de sindicatos.

Si esas medidas no pararon en seco al país, cuesta ponderar cuáles habrían podido.

De nuevo se pronuncian los ex ministros: "Es un privilegio haber colaborado en las tareas de Gobierno" del dictador, dice uno de ellos. "Sentimos que su convocatoria obedecía al propósito de integrar un grupo humano de civiles y militares que se sintieran partícipes de su profunda vocación de servicio al país". Acá hay algo que no calza: quien habla así es un político respetado y reconocidamente honesto. Tendría que saber que entre esos civiles y militares, algunos -notablemente el cabecilla- tenían una autovocación de servicio que se tradujo en espectaculares depósitos de fondos públicos en cuentas privadas.

Otro ex ministro se queja de que después de la muerte quedaran en evidencia "algunas pequeñeces, como negarle la titularidad de Presidente". ¿Le negaron la titularidad presidencial en cuál de sus períodos? ¿Inmediatamente después del golpe, cuando se proclamó a sí mismo "titular" de un cargo para el cual no se le había elegido? ¿De su siguiente administración, en la que forzó a sus colegas de la junta a "reelegirlo" -no muy entusiastas- en estricta privacidad? ¿O del tercer período, cuando fue candidato único y obtuvo la segunda votación popular en las urnas? Histórico logro, ciertamente.

Una vez más estamos frente a un dilema moral interesante no sólo para evaluar el pasado con justicia y para vivir el presente con decencia; quizá más que nada para contribuir al diseño de un futuro con limpieza: ¿Se puede "reconocer titularidad de Presidente de la República" a un hombre que desprecia, atropella y destruye los caminos legítimos para llegar a ella?

Es tan fuerte la inconsecuencia que, al parecer, incluso algunos militantes integrales de la derecha alcanzan a darse cuenta. Para orientar el debate a un campo que les sea favorable, se aferran al tema del mal gusto. Discuten eso. Si fue o no de mal gusto salir a la calle a celebrar la muerte del déspota. Si lo fue o no lo fue el que un nieto de dos de las víctimas, asesinadas en Buenos Aires por órdenes de la dictadura, se atreviera a escupir el cristal del féretro en que yacía el responsable del crimen. Por esta vía entran en un ámbito que les gusta hasta el deliquio: el de los reconfortantes empates morales. ¿Alguien habla de diecisiete años de despotismo? Les contraponen -y creen neutralizarlos- los mil días de Unidad Popular. Están dispuestos a reconocer que, aparte de insubordinación, fueron pésimos los modales con que el tercer Augusto, el capitancito, se atreviera a pronunciar un discurso político so pretexto del dolor por la muerte de su abuelo.

-Vomitivo -dicen.

-Hablemos de eso -invitan.

En este terreno no hay riesgo en mostrarse cuerdos.

¿Monumento para Pinochet?

20 de diciembre de 2006

Es una idea de mal gusto pretender edificar una estatua en recuerdo de quien fue sólo un terrible dictador. ¿Cómo puede ser posible que alguien piense que es razonable hacer un momento a Augusto Pinochet? Me pregunto qué ha pasado con todos quienes antes del golpe de 1973 nos mantuvimos del lado de la Constitución y fuimos arrestados, torturados y encarcelados por más de cinco años. Ahora, después de más de tres décadas, todavía no hemos sido reconocidos como tales. Sólo pido respeto por todos quienes aún están desaparecidos y por todos los que fuimos reprimidos. Seamos más inteligentes: eso significa mostrar la historia más negra de nuestro país de la forma que se lo merece.

Sergio Fuentes Suecia

Tristes pero chilenos

Mili Rodríguez Villouta 19 de diciembre de 2006

“PARA SER FELIZ basta con tener buena salud y vivir lejos de la familia”, dijo una actriz de Hollywood. En Chile no basta. Chile es -sólo superado por Perú- el segundo país menos feliz de la región, según una encuesta de la empresa Cimagroup. Entre Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, el nuestro también es el país más rico, y donde mayor importancia se le da al dinero.

Pero más ricos son los venezolanos, que son los más felices. Chile vio nacer y morir a Pinochet, y eso ya es un récord. Una frase mal atribuida al fenecido dictador (en verdad la inventó Camilo Taufic) puede ser perfectamente ilustrativa: “Estábamos al borde del precipicio y hemos dado un paso al frente”. Otros dan pasos de baile, los chilenos, pasos al frente. No seremos felices, pero somos chilenos. Tenemos un nacionalismo bruto, una horrible distribución del ingreso (no se sabe cómo estamos vivos todavía), pero bastante humor y -según se dice- somos hipócritas. Usted no, querido lector (usted es un bien escaso), pero aquí nos entendemos mucho con indirectas.

“Es una cuestión de valores”, dicen los Cimagroup: en este país lo que nos gusta es comprar. Vamos a gastar 15 mil millones de pesos este fin de año. Organizamos feroces expediciones punitivas contra los malls (si no es con tarjeta, con autos chocadores) y ni nos hemos enterado de lo poco felices que somos. ¿Será la pura envidia? ¿Será que nadie nos cuenta lo que está pasando en el mundo? Vivimos de espaldas al planeta, como esos estados norteamericanos de donde salen los presidentes que confunden Bolivia con Sudáfrica.

Pero con esta encuesta nos fregaron. ¿No somos felices porque estamos endeudados o nos endeudamos porque no somos felices? Qué mal look. Ahora los argentinos se van a reír de nosotros. ¿Se puede hacer algo? Eugenio Tironi comentó con mucho cuidado (me parece que siempre habla con mucho cuidado) que el aspecto sexual (pudo haberlo dicho con esas palabras)

era causa y efecto del bajo resultado país en esta encuesta. Antes se creía que la mala performance sexual era no saber hacer posiciones, y mucha gente se descalabró tratando de practicarlas. Inútil. Antiestético. Después se supo que sólo el amor es fecundo y afrodisíaco, aunque hay que tener imaginación, y ahora el erotismo visual y virtual (el más masculino, el más barato) es lo que se lleva. Lo saben los canales porno soft y "La Cuarta", que se cuartea. Pero sería notable que se pusiera de moda el erotismo. No exactamente el de los nudistas y las palabras sexuales, que ya fue. Mucho más: el erotismo. Eros, la vida. Sería la gran forma de tomar una medicina que a casi todos los chilenos les dijeron -sus madres-, es veneno puro. Sería descubrir algo sano y al alcance de todos.

Las ciudades nos gustan porque estamos todos juntos. Trabajamos con miedo a perder el trabajo. Creemos que el amor es obligatorio. Cultivamos el falso glamour de pasarlo mal. El que no se queja, ¿qué le pasa? Hedonismo, vade retro, dice la religión chilena: ser hedonista es poco serio, poco inteligente. ¿Pero qué puede perder un ser endeudado, post-católico y decididamente mal polvo, chilenos y chilenas muchos, con desactivar su guión de "pobrecito yo"? Sólo puede perder algo innecesario: que lo compadezcan. Para consultas sentimentales, ver mi blog.

Historia y memoria

Xavier Mas de Xaxàs 19 de diciembre de 2006

NO HAY PAÍS que pueda vivir en paz sin un acuerdo de mínimos sobre el pasado y ha quedado claro que a España le falta mucho por hacer. El repaso científico de lo sucedido a partir de 1936 es exhaustivo. Desde la caída del régimen dictatorial, los historiadores han hecho y siguen haciendo su trabajo, cada vez con más precisión y menos emoción. Los políticos, en cambio, se han fijado en la historia para hacer lo que siempre han dicho que nunca harían: utilizarla en beneficio propio.

El gran error de la transición, uno antidemocrático, ha sido renunciar a la enseñanza. Si el primer silencio se impuso sabiendo lo que había ocurrido y creyendo que era la mejor solución para consolidar la democracia, el segundo silencio, que hoy mantiene la mayoría, se basa en la ignorancia. ¿Cuántos parlamentarios pasarían con nota un examen sobre la historia española del siglo XX?

Hay cinco momentos cruciales en la historia, que definen lo que somos:

- 1.- Descubrimiento de América, conquista de Granada y expulsión de los judíos en 1492.
- 2.- Derrota de la Armada Invencible en 1588.
- 3.- Coronación de Felipe V en 1707 y nacimiento como Estado centralizado y absolutista.
- 4.- Derrota ante EEUU en Cuba y Filipinas en 1898.
- 5.- Golpe de Estado de 1936 que da lugar a la Guerra Civil y la dictadura.

Los alemanes saben lo que fue el nazismo y los franceses lo ocurrido en Vichy. Los españoles aún no hemos consensuado lo ocurrido durante la Segunda República, la Guerra Civil y los 40 años de dictadura. Trescientos mil muertos, más de 30 mil desaparecidos se merecen el esfuerzo.

(www.lavanguardia.es/elhilo/index.html)

Blanlot

Eduardo Labarca 19 de diciembre de 2006

Impecable.

Aguantó a pie firme el happening pinochetista de la Escuela Militar.

Se tragó los aullidos de la turba, los desprecios de la familia, las arengas desquiciadas de los Guiloff y los Cortés Villa, de Lucía II, del nieto civil y de Augusto III, el nieto militar. No se le movió un músculo cuando Augusto II y Marquitos corrieron a poner la banda presidencial sobre el catafalco seguidos por una ovación.

En presencia de la ministra, la Escuela Militar se había convertido en santuario del desacato y altar de la apología de un régimen cuyos crímenes la humanidad ha condenado unánimemente. A esa altura era la cueca en pelota y ella cumplía, impertérrita, la tarea que la Presidenta le había encomendado.

Ante los televisores del país y del mundo cundía la incredulidad. “¿Escuela Militar del Ejército de Chile?” Una de dos. O el dueño de casa, el general Izurieta, aprobaba los desafueros de sus invitados, o la situación se le había escapado de las manos. ¿Habría permitido Cheyre algo semejante? Serena la ministra, pero ni sorda ni ciega. Terminada la orgía soez y consumado el ocultamiento de las cenizas, comenzaron a caer cabezas. El nieto uniformado primero y luego un general que se creyó el cuento de que habíamos vuelto al 11 de septiembre de 1973.

Bajo la mirada severa de la ministra, el general Izurieta procuraba recuperar las riendas. La ministra, un siete.

CARTAS

Huellas de la dictadura

Carlos Lanza Lazcano 19 de diciembre de 2006

Entre los excesos cometidos por el Gobierno militar y que si bien no fueron tan inhumanos como el asesinato, las desapariciones, las torturas o el destierro, también es necesario recuperar la memoria histórica de otros chilenos perjudicados: los jubilados de la antigua administración civil del Estado, quienes teniendo derechos adquiridos legalmente como acreedores y el 10% que se les quitó de modo arbitrario en 1987, aún después de cuatro gobiernos democráticos no han sido debidamente compensados.

Sin embargo, debemos sostener todavía la esperanza de que durante el actual Gobierno se nos va a escuchar y seremos reparados por las expoliaciones perpetradas durante los años del general Augusto Pinochet.

Santiago

Funerales de Pinochet

N. M. Hoffmann Alemania 19 de diciembre de 2006

Con el fallecimiento del general Augusto Pinochet se abrió el debate sobre si el ex gobernante merecía un funeral de Estado y parece que esa pregunta dividió al país.

Pinochet, que dirigió Chile con una dictadura cruenta y sin compasión entre 1973 y 1990, no logró ser condenado en ninguna de las causas por violaciones de los derechos humanos ocurridas durante su régimen de 17 años, que dejó miles de desaparecidos. Tampoco lo fue en el proceso por la apropiación indebida de fondos públicos. La lentitud de los procesos judiciales y las argucias esgrimidas por la defensa a fin de impedir su adecuada evolución, logró demorar y paralizar las causas que se habían iniciado en su contra. Ahora parece que su muerte le ha permitido obtener la impunidad eterna.

Un funeral de Estado es un mérito. Por eso fue adecuado que Pinochet no recibiera esos honores. Él pasará a la historia no sólo como un ex gobernante sanguinario, sino como un general que traicionó su propio juramento y la confianza que el Presidente Salvador Allende depositó en él cuando lo nombró, poco antes del golpe, como comandante en jefe del Ejército en reemplazo de Carlos Prats. También se le recordará por el enriquecimiento ilícito -de varios millones de dólares depositados en cuentas secretas en el extranjero-, obtenido mediante el abuso de su cargo de jefe castrense. Con esta última conducta, él traicionó también su uniforme. Los militares no son personas corruptas que se quedan con aquello que no les pertenece.

Pinochet se fue pero sus métodos siguen entre nosotros

Adnan Siddiqui y Victoria Brittain 18 de diciembre de 2006

Pocas lágrimas se vertieron ante la noticia de esta muerte. Pero la casi unánime condena contra sus crímenes auspiciados por EEUU pierde su peso moral si no va acompañada de una denuncia igual de enérgica de los abusos que se cometen hoy.

Tortura, prisiones secretas y desapariciones: todas figuran prominentemente en el legado de Augusto Pinochet. Es muy lamentable que el ex dictador chileno, que llegó al poder mediante un golpe apoyado por la CIA el 11 de septiembre de 1973, se haya librado de las condenas judiciales por los grandes abusos contra los derechos humanos durante su ávida búsqueda de poder.

Pero lo es aún más que los mismos instrumentos y los mismos patrocinadores vuelvan a actuar hoy, con similar impunidad, como parte de la "guerra contra el terrorismo" lanzada después del 11 de septiembre de 2001.

Cuando la administración Bush llevó a Guantánamo, en septiembre pasado, desde prisiones secretas en diversos países a 14 de sus principales sospechosos de terrorismo, el propio Presidente de Estados Unidos reconoció por primera vez la existencia de una red de cárceles de la CIA. Con esto se buscaba cerrar un capítulo que ha terminado por ser embarazoso para Washington.

La práctica por Estados Unidos de secuestros ilegales conocidos como "entregas extraordinarias", y las detenciones secretas y torturas que formaban parte de ella se convirtieron, más de cuatro años después, en un escándalo condenado por muchos políticos europeos, funcionarios de Naciones Unidas y abogados internacionales, así como por grupos de derechos humanos con sede en EEUU.

Pero, como revela un nuevo informe del grupo británico Cageprisoners, los hombres retenidos en Guantánamo son sólo la punta del iceberg: miles más permanecen ocultos en otros sitios, fuera de la ley. La "guerra contra el terrorismo" está cobrando un precio terrible en las familias y sociedades musulmanas, mediante un amplio programa de detenciones secretas y tortura.

Desde enero de 2002, cuando el primer musulmán fue transportado en avión desde Afganistán a Guantánamo, han permanecido cautivos un estimado de 14 mil hombres. Se les ocultó en prisiones, cuarteles militares, hoyos en el suelo, casas privadas, hoteles y escuelas. Los responsables por ellos han pertenecido a cadenas de mando sobrepuestas, que incluyen al Departamento de Defensa de Estados Unidos, la CIA y los servicios de inteligencia de muchos países, como Gran Bretaña.

El informe de Cageprisoners es un registro meticuloso de información que confronta el testimonio de numerosos prisioneros liberados en muchos países, con el de abogados como Clive Stafford Smith y su equipo de Reprieve, que representan a algunos de los prisioneros de Guantánamo y han podido hablar con ellos. Pero la declaración del propio Stafford Smith de que tres cuartas partes de los presos de Guantánamo nunca han visto a un abogado y de que los hombres ahí representan sólo 4% de los cautivos por la guerra contra el terrorismo, es un escalofriante recordatorio de lo poco que han podido penetrar los extraños en este oscuro mundo ilegal.

Sin embargo, contamos ahora con un volumen de detalles, en gran parte nuevos, que nunca antes se habían filtrado.

La ministra de Relaciones Exteriores británica, Margaret Beckett, debería disociar públicamente a Gran Bretaña de las generalizadas violaciones de las leyes sobre derechos humanos y de la Convención de Ginebra que han ocurrido en los últimos cinco años.

La lista de países usados por EEUU incluye a Tailandia, Alemania, Grecia, Dubai, Jordania, Egipto y Siria, mientras a algunos se les ha mantenido en buques de la Marina estadounidense. Se enumeran para cada país diferentes prisiones y otros centros de detención y, en muchos casos, se entregan los nombres de los prisioneros que permanecen allí.

Pero en algunos casos los prisioneros que dieron testimonio no tenían idea de dónde habían estado y sólo pudieron describir la temperatura, el acento de los guardias y otras pistas. Muhammad al-Assad, por ejemplo, fue transportado en avión desde Tanzania, durante unas tres horas, hasta algún lugar muy caluroso, donde los acentos árabes de los guardias parecían ser somalíes o etíopes, al igual que el pan. Fue interrogado por un hombre blanco occidental que hablaba un árabe aceptable. Se señala que dos prisioneras mujeres sacadas de Pakistán fueron mantenidas en la prisión siria de Far'Falastin en Damasco.

Canadienses que fueron enviados allí, como Mahar Arar y Abdullah al-Maliki, describieron ésta y otras prisiones sirias y las terribles condiciones, que incluían tortura, en que fueron mantenidos. Siria y Yemen emplean sólo a sus connacionales en sus prisiones.

Pero en Afganistán, Indonesia, Jordania, Pakistán, Egipto, Malawi, Mauritania, Marruecos, Bosnia y Dubai, personal de la CIA y de otros organismos estadounidenses y británicos participan fuertemente en las prisiones.

El informe describe las experiencias de prisioneros como Muhammad al-Assad, Muhammad Faraj Ahmed Bashmilah y Salah Nasir Salim Ali Qaru, que sufrieron privaciones sensoriales extremas durante meses en un "hoyo negro".

Todos los guardias se cubrían el rostro y no pronunciaban palabra, lo que imposibilitaba averiguar su nacionalidad. Hombres inocentes, como Mahar Arar, de Canadá y Khaled el-Masri, de Alemania, tuvieron suerte de ser liberados de este archipiélago de prisiones secretas, pero no recibieron excusas ni compensación, ni tampoco han visto indicio alguno de que se formulen cargos contra los responsables por sus secuestros y tortura. Pero, como las víctimas de Pinochet, no cesarán en su lucha por la justicia.

Pocas lágrimas se vertieron ante la noticia de la muerte de Pinochet, que ocurrió, adecuadamente, en el Día Internacional de los Derechos Humanos.

Pero la casi unánime condena contra sus crímenes auspiciados por Estados Unidos pierde su peso moral si no va acompañada de una denuncia igual de energética de los abusos similares que se están cometiendo hoy.

Los fascistas de siempre

Sebastián Gray. LN 18 de diciembre de 2006

TIERRA DE NADIE

Siempre imaginé que la muerte de Pinochet sería un alivio planetario, y siempre me dije que en esa ocasión tendría yo derecho de hacer una bulliciosa fiesta en mi casa y vestiría una camisa roja, como muchos anónimos ciudadanos efectivamente hicieron en íntima demostración de un bien merecido desprecio.

Cumplí ambas cosas, la bulla y la camisa, pero esos días, que por suerte van quedando atrás, fueron en realidad de una sensación inevitablemente amarga: no sólo parecía triunfar la impunidad lograda gracias a simulaciones, mentiras y todo tipo de artimañas leguleyas, sino que vimos resurgir, casi de la nada, a lo más abyecto de la derecha chilena, fascistas de corazón que creíamos si no enterrados con Hitler, Mussolini y Franco, por lo menos templados con las evidencias de los crímenes y la corrupción de miembros de las Fuerzas Armadas chilenas durante su régimen.

Nada de eso. Yo fui a la marcha ciudadana del pasado domingo desde Plaza Italia a La Moneda, y soy testigo presencial de cómo los disturbios fueron comenzados por nuestra inepta policía. Una policía, al parecer, mucho más dispuesta a corromper el orden público que a mantenerlo.

Vi con verdadero espanto cómo el Subsecretario del Interior y el Intendente de Santiago justificaban la acción criminal de la policía con exactamente los mismos argumentos que ocupaba la dictadura hace 15 años para justificar su brutal represión.

Me quedé mudo con la entusiasta defensa que de Pinochet hizo el Cardenal Arzobispo de Santiago en la misa de la Escuela Militar. Vi con horror a las mujeres pinochetistas, cual bestias frenéticas e histéricas, ejercer toda su violencia sobre transeúntes y bienes privados.

Me quedé atónito con la violencia desatada de hombres y mujeres pinochetistas en contra de periodistas nacionales y extranjeros, de nuevo sin que la policía moviera un solo dedo; atónito por el descrédito automático que eso conlleva, por la estupidez ciega de quienes descargaban así su ira frente al mundo con su mayor enemigo histórico, que es aquél que busca la verdad de los hechos.

Triste, finalmente, porque percibo que al interior de históricas instituciones, y en medio de todos nosotros, sobrevive como gusano inmundito bajo la tierra un fascismo que cree firmemente en la

muerte y en la violencia, en la mentira y el atropello, y que desgraciadamente está vivo y coleando.

La última cadena nacional

Freddy Stock 18 de diciembre de 2006

En este país cabemos todos. Bonita frase de campaña barata, sin fondos públicos ni platas empresariales que se devuelven para callado después de la elección, con buenos intereses. En este país cabemos todos, digo, luego de ver el cuerpo de Pinochet caldeándose bajo el sol en la Escuela Militar hasta que fue llevado en un helicóptero Puma (vaya paradoja, mi general) hasta su último vuelo, su zarpazo final, hacia el mar (otra paradoja, mi general). Pero esta vez el helicóptero no siguió de largo y dejó el cuerpo en tierra para que se siguiera caldeando, ahora en un horno hasta quedar reducido a cenizas.

Les prometo que cuando salía el humo por la chimenea, cuando los canales hicieron cadena de oración llevando el magno evento, pensé en los vuelos en helicóptero, en los rieles de tren con que ataban muertos, me acordé de la figura de Marta Ugarte y la preciosa canción de Pato Manns y Manuel Meriño en su memoria. Y se me vino a la cabeza el pueblo de Lonquén, sus campesinos cremados sin más ceremonia que la del espanto.

Y así no más fue, en vivo y en directo por cadena nacional, como tantas que Pinochet protagonizó desde el Diego Portales. El general no pidió perdón, no bajó el moño, pero recibió el homenaje como Comandante en Jefe porque así lo dispuso Allende; lo escupió un nieto de Prats; lo exhibieron hinchado y muerto ante las cámaras del mundo (perdón, ¿no es eso un acto de humillación?); se murió el día de los derechos humanos (¿disculpe, el mismo de su cumpleaños señora Lucía?), pasaron su cadáver en un Puma, lo metieron en un horno hasta quedar hecho polvo.

¿Quién escribió el guión de este funeral? ¿Raúl Ruiz? ¿Mel Brooks? ¿los hermanos Wachowski? Fue un guión para todos los chilenos, los que comieron cabritas ante la película y los otros que se emocionaron hasta romper ventanales e hicieron colas para ver la cara del general detrás del vidrio empañado. Es que aquí cabemos todos, aunque sea haciendo un cameo. Cada uno de nosotros sintió que una escena clave de su película personal se pasó por la tele, desde TVN y CHV, que tuvieron la elegancia de mostrar a los bandos involucrados, hasta Mega que terminó el paseo del cadáver con la bandera chilena fundida en pantalla.

Para llorar. O pensar. O reír de buena gana. Hasta el final, sin esperar, eso sí, que se venga la segunda parte.

Reconciliación

18 de diciembre de 2006

Fabio Valdés tiene razón. La reconciliación, o se produce en nuestros corazones, ahora, o arrastraremos todos la división y el odio, tal vez por generaciones. El 11 de diciembre, un día después del fallecimiento de Pinochet, La Nación publicó una carta mía que contenía una dura crítica. Lamento haberla escrito y pido perdón por haber contribuido a exacerbar la división entre chilenos.

Esteban Tomic Errázuriz

Santiago

Noticia de una muerte

18 de diciembre de 2006

Había llegado junto con mis hermanas al fundo de nuestros primos, en una calurosa tarde dominical después de recorrer varios kilómetros de caminos de tierra. La borgoña llegó heladita a la mesa, la Malla nos llenó los bazos, nos miramos felices, como sin recuerdos, el Tallo, su marido, agradeció nuestra visita. Nos miramos y nos tomamos de un sorbo, más de 30 años de casi no vernos. Nadie habló del pasado odioso, sólo acerca de buenos recuerdos. Volvíamos a ser niños, una gran familia, volvíamos a jugar en el campo de Chanco, volvíamos a correr ruta abajo a la noria donde jugábamos hasta el anochecer y luego llegábamos sucios a tomar once, con pan caliente y manjar casero preparado por nuestra tía Texcia.

Sentimos cómo, poco a poco, el calor implacable, propio de los campos maulinos, nos secaba lágrimas y rencores rezagados en algún escondrijo del alma y nos mirábamos a los ojos como redescubriéndonos, como si el tiempo transcurrido nunca hubiera existido, como excusándonos de habernos mantenido tantos años tan lejos, ajenos y distantes. Nos fuimos sintiendo más cercanos, como si conductos invisibles nos hubieran reconectado y nos dejáramos arrastrar por la fuerza de la misma sangre. De pronto, el Tallo se paró a contestar un llamado telefónico, al rato volvió a la mesa y casi sin expresión nos dijo "murió Pinochet".

Segundos de silencio, largos e interminables, en el fuero interno la primera reacción, instintiva, inconsciente y cada uno estaba de nuevo en su vieja trinchera. Se nos vino encima el bombardeo de La Moneda, los bandos militares, las torturas, los desaparecidos y la incomprensible indiferencia ante el horror. Nos miramos, parecía increíble, el temor a su ira lo había convertido en inmortal, en pesadilla eterna, en impunidad incluso frente a la muerte.

Cuando nos repusimos, allí estaban, sonriendo, tratando de no perdernos otra vez, haciendo como que la noticia no les había dolido, como si nosotros fuéramos más importantes, como si nos entendieran, como si en el fondo siempre estuvieron con nosotros. Y nosotros también sonreímos, hicimos como si nuestro dolor durante aquella época brutal no hubiera sido tanto, porque no queríamos volver al principio, porque queríamos seguir allí, recordando el enorme muelle de paja, como cuando éramos niños.

Patricio Hurtado Pinochet Santiago

Augusto III

18 de diciembre de 2006

A propósito del discurso de Augusto Pinochet Molina, enuncio la eventual falsedad de la distinción entre palabras y hechos. De ello existen variantes: "Son palabras y no hechos". O la más común: "Del dicho al hecho al mucho trecho". ¡Un hecho! O hechos. Las palabras inciden en la sustancia de la persona. Las palabras son hechos. Si no, ¿para qué las figuras delictivas de la injuria y la calumnia?

Edmundo Rojas Retamal

Ñuñoa

Pinochet RIP (I - II- III - IV - V - VI)

17 de diciembre de 2006

Tras leer con atención LND pasada expreso mi tristeza por la profunda amargura que se desprende de cada uno de los entrevistados, columnistas y periodistas que escriben sobre mi general Augusto Pinochet U. Más aún considerando que la portada, con una fina ironía, especula sobre la veracidad del ataque sufrido por el ex Presidente que finalmente le llevó a la muerte.

Ahora que mi general falleció, ¿en quién enfocarán su resentimiento? Ya no estará su figura para cubrir todas las vergüenzas que se han cometido desde 1994 a la fecha. No olviden que el chasco

de las barras de oro le permitió desviar la ola gigantesca del fraude electoral realizado para evitar perder la mayoría en el Congreso vía proempleo, facturas de Publicam y otros.

Me pregunto si quienes opinan y escriben en su diario no sienten asco de sus representantes, de las corrientes políticas que los interpretan. ¿O el comportamiento de éstos siempre será culpa de Pinochet? ¿Es culpa de él que ahora sea política de Estado desviar fondos públicos a las campañas políticas?

En los últimos 11 de septiembre, las protestas las protagonizan menores de edad que no padecieron lo que ustedes llaman dictadura. ¿Contra qué o quiénes protestan?

Como buen cristiano, elevo mis ruegos al Altísimo por el eterno descanso del alma de mi general y por el término del odio que amarga a sus detractores.

Julio Ulloa Lufin

PINOCHET RIP (II)

Querido Viejito Pascuero:

Como país sé que no hemos funcionado muy bien (me refiero a "Chile Recortes" y otras cosas), pero quiero pedirte algo que ya le pedimos al Santo Padre cuando nos visitó: LLÉVATELO (tú ya sabes a quién). Si es antes de Navidad, mejor. (Ya no importa que no pague sus crímenes, pero de alguna forma tenemos que cobrar).

Un chileno

PINOCHET RIP (III)

QUERIDO VIEJITO PASCUERO:

¡GRACIAS POR EL FAVOR CONCEDIDO!

El mismo chileno del pedido

PINOCHET RIP (IV)

No veo de verdad ninguna razón para celebrar. Un cristiano no celebra la muerte de su prójimo, y yo aspiro a ser cristiano. El caso es que, como dijo Benedetti, la muerte le ganó a la justicia. Lo único que lamento es que el caso Pinochet deja en evidencia que están dadas las condiciones para que en nuestro país se mande nuevamente a matar y eliminar y quemar vivos a los que no piensan igual, especialmente a los que la derecha llama "marxistas". Y eso es lo terrible, porque se puede reeditar otro golpe en cualquier momento. Chile no aprendió la lección.

Noé Bastías

PINOCHET RIP (V)

Felicitaciones por la entrevista a la Totó Romero. Muy buena y con gusto a poco. Ojalá se manden un titular con el escupitajo del nieto de Prat a la urna del sátrapa Pinochet.

Luis Zenteno

PINOCHET RIP (VI)

¡izquierdistas de mierda, pasquín de quinta categoría, se las mandaron con la portada del día domingo cuando pusieron que mi general resucitaba y justo ese día falleció!

¡son todos unos hijos de puta, ateos, ladrones y corruptos!

¡supongo que cuando muera el infeliz de fidel castro le irán a prender velitas y rendirán honores como el gran salvador de cuba, donde se mueren de hambre y las mujeres se prostituyen con los turistas por un plato de comida!

¡de eso nos salvó mi general y toda la mierda comunista marxista de la up!

La muerte de Pinochet LP

LN 14 de diciembre de 2006

“YO NO CONOZCO eso de los derechos humanos. Éstos son una invención muy sabia de los marxistas”. Así pensaba el ex dictador Augusto Pinochet, quien, paradójicamente, acabó muriendo cuando se recordaba el Día Internacional de los DDHH. Pero ésas son coincidencias porque el resto es un país dividido que hacia el futuro tendrá que empezar a cicatrizar heridas si no quiere acabar más enfrentado de lo que ya está. El domingo, sus adherentes reclamaron un funeral de Jefe de Estado, mientras quienes todavía lloran por sus muertos y desaparecidos festejaban con champaña. Hacia adelante, los primeros impulsarán que el ex dictador sea sobreseído de todas las causas en su contra, mientras sus acusadores persistirán en ellas porque creen que quienes padecieron de amnesia hoy podrán recuperar la memoria.

La muerte se llevó a Pinochet antes de que le llegara la justicia, como en el caso de otros dictadores. A pesar de ello, subsiste el problema de las familias que durante años buscaron, sin suerte, los restos de sus seres queridos. Así como el cuerpo incinerado de Pinochet fue entregado a su familia siguiendo su última voluntad, los demás hogares que un día perdieron a hijos, hermanos y padres también tienen el derecho de saber en qué tumba orar. Los procesos contra el ex dictador comenzaron en 1998, después de que el Partido Comunista presentara la primera querrela admitida en trámite. Luego llegaron más de 300 demandas por delitos de lesa humanidad, tráfico de dinero y deudas con el fisco.

El Ejército nunca quiso aportar con información sobre estas muertes con el argumento de que no contaba con ninguna, algo muy difícil de creer. Ahora se tiene la esperanza de que con la muerte de Pinochet termine su silencio. Aunque no será fácil por cuanto los militares creen que el ex dictador fue una especie de salvador. El almirante retirado y actual senador Jorge Arancibia decía el domingo que el Poder Ejecutivo actual no quiere rendirle los honores que corresponden a un ex Presidente porque pueden más el odio y resentimiento de quienes no le perdonan haber “salvado a Chile de una dictadura comunista”. El que estará en el centro incómodo de las divergencias, en todo caso, el Gobierno de Michelle Bachelet, que ya pasó su primer examen con cierta dificultad cuando tardó horas en decidir qué posición asumiría frente a la muerte del ex gobernante de facto. Al final, optó por una salida considerada prudente a nivel internacional: sólo los militares le rindieron honores como a cualquier ex comandante castrense, pero no el Poder Ejecutivo.

La Prensa La Paz, Bolivia

Pinochet ganó

28 de diciembre de 2006

Ésta es la sensación después de la muerte del tirano. El hecho de que una ministra de la Concertación plantee en un diario que a Pinochet debieran ponerlo en la galería de los presidentes o bien que ella lo considera un Presidente de la República, entre otras aseveraciones, nos indica

que el concepto Pinochet se ha entronizado hasta en la moral de la Concertación y ello significa un triunfo de él.

El hecho de que se haya ido sin pagar, sin cambiar su Constitución, sin que haya transformado su sistema económico que produce inequidades y favorece a lo ricos; que exista una derecha pinochetista que logra hasta 46% de los votos, todo ello muestra que ganó.

Esto deja establecido que el pinochetismo es una forma de ser, una forma de relacionarse con el mundo y un concepto antihumanista, en definitiva es una idea que prevalecerá mientras no se elimine de raíz su legado. Eso se puede lograr sólo con más democracia política, económica y social.

Héctor Bahamondes A.

Santiago



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007